

ESTADO MODERNO, MEDIOS DE COMUNICACION Y TRANSFORMACION EDUCATIVA

JAVIER ESTEINOU MADRID

Profesor Investigador

Universidad Autónoma Metropolitana,
Xochimilco. Departamento de
Educación y Comunicación, México, D.F.

I. LOS ANTECEDENTES

Debido al retraso analítico que durante muchos años ha sufrido la teoría del Materialismo Histórico para elaborar una concepción amplia sobre la superestructura cultural, los aparatos de hegemonía y las puntas de la ideología; muchas facetas sobre la comprensión del Esta-

do Ampliado han quedado relegadas de ser reflexionadas y desarrolladas como les correspondía, ya que son realidades básicas de nuestras sociedades contemporáneas. Debido a ésto, poca claridad conceptual y política, ha alcanzado el pensamiento materialista y las ciencias sociales críticas, para comprender cuál ha sido la nueva

transformación cultural que ha provocado la emergencia de los medios de comunicación, como aparatos de hegemonía al interior de la sociedad civil del Estado capitalista moderno.

Sin embargo, si bien es cierto que existen multitud de trabajos que han abordado desde una perspectiva materialista el

estudio de la propiedad de los medios, el universo de discursos que transmiten, la evolución tecnológica que experimentan, los efectos individuales y nacionales que provocan, los patrones de consumo cultural que imponen, la cobertura simbólica que alcanzan, las relaciones de poder que reproducen, la transnacionalización de hábitos ideológicos que fomentan, etc.; no existe ninguna reflexión madura que examine el lugar histórico que ocupan los medios de comunicación dentro del conjunto de aparatos de hegemonía, y por consiguiente, dentro de la estructura cultural que ha construido el Estado capitalista en la actual etapa transnacional.

Incluso, podemos decir que no únicamente dentro de la concepción materialista de la comunicación se ha conservado este anacronismo teórico. También dentro de los postulados de las principales corrientes y escuelas de análisis de esta disciplina no se han estudiado los cambios que han provocado los aparatos de información dentro de la conformación de la estructura del Estado y de la sociedad civil.

II. LAS NUEVAS CONCEPCIONES

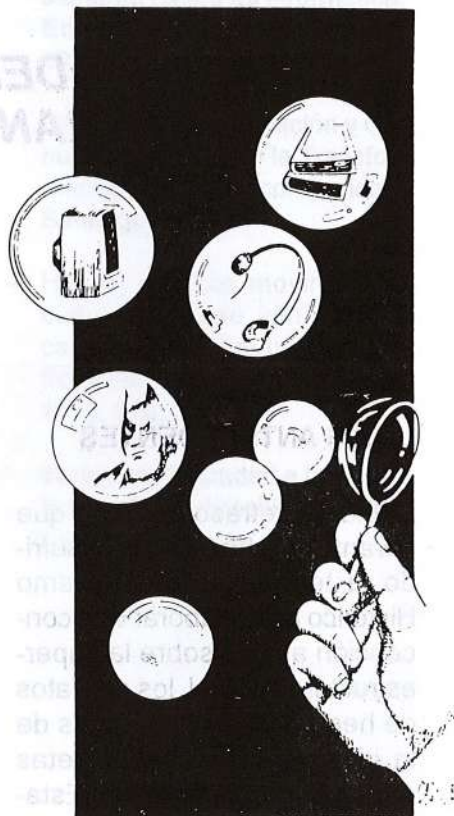
No obstante la presencia de este vacío teórico, existen algunas contribuciones embrionarias de las ciencias sociales en general que nos ayudan de for-

ma muy valiosa, pero aún insuficiente, a realizar un primer acercamiento intuitivo al problema. Todas ellas, coinciden en señalar que los medios de comunicación de masas, se han convertido en aparatos hegemónicos sumamente importantes del Estado capitalista avanzado, pero no desarrollan ni profundizan los argumentos que podrían ayudar a construir una nueva teoría de las puntas de la hegemonía.

Así, el primer germen lo encontramos entre 1917 y 1937 en el pensamiento gramsciano. Aunque con anterioridad dicha perspectiva ha señalado que la escuela es el principal aparato ideológico de Estado, su concepción no es rígida ni cerrada, pues reconoce el valor y la importancia de otras fuentes de socialización cultural, especialmente de los medios de comunicación. De esta forma, al delimitar la función que cumple la escuela, expresa que, «la actividad educativa directa es sólo un fragmento de la vida del alumno, que entra en contacto, ya con la sociedad humana, ya con la *societas rerum*. Mediante ello, se forma criterios a partir de estas fuentes «extraescolares» que son mucho más importantes de lo que comúnmente se cree»¹.

¹ Gramsci, A. "Problemas escolares y organización de la cultura", en *Los Intelectuales y la Organización de la cultura*, Obras de Antonio Gramsci, tomo 2, Editorial Juan Pablos, México, D.F. 1975. Págs. 125-126.

Madurando esta apreciación, Gramsci aporta un avance teórico relevante cuando adelanta una primera visión embrionaria sobre las futuras tendencias evolutivas que presentan las nuevas puntas hegemónicas, y el lugar estratégico que gradualmente conquistan al interior de la sociedad civil. Esto es, sin haber vivido la época de la gran explosión cultural que se produce con la reproducción ampliada y la maduración de las nuevas tecnologías de comunicación (radio y televisión de gran cobertura simbólica), Gramsci ya preve desde principios de siglo que la prensa y la radio incipiente existentes en Italia, tienden a convertirse en las principales instituciones productoras del consenso social.





Así, señala que «la prensa amarilla y la radio (donde están muy difundidas), tienen la posibilidad de incitar extemporáneamente motivaciones de pánico o de entusiasmo ficticio que permiten el cumplimiento de objetivos determinados, en las elecciones, por ejemplo. Todo esto está ligado al carácter de la soberanía popular que se ejecuta una vez cada 3, 4 ó 5 años; basta tener el predominio ideológico (o mejor emotivo) en este día determinado, para poseer una mayoría que dominará por 3, 4 ó 5 años, incluso si pasada la emoción, la masa electoral se separa de su expresión legal»².

Después de esta aproximación transcurren más de 30 años en que no se reflexiona críticamente sobre el nuevo espacio estratégico que gradualmente conquistan los aparatos de información de masas en el terreno de la formación del consentimiento coyuntural. Es hasta principios de la década de los años '70s que diversos pronunciamientos, provenientes de distintas ramas de las ciencias sociales, resucitan este análisis sobre los medios de comunicación, e intentan devolverles hipotéticamente el nuevo rango histórico que le corresponde en el proceso de construcción del consenso social.

Esta nueva tendencia adquiere forma con diversos autores e instituciones aisladas y se desarrolla cronológicamente de la siguiente manera: en 1971 aparece Ludovico Silva; en 1972 Fernando Carmona; en 1975 Maurice Duverger; en 1977; en 1978 Armand Mattelart, Fernando Reyes Matta, Enrique Guinsberg, Juan Somavia; en 1980 Noreene Janus Ana María Fadul, Carlos Monsivais, la Comisión Mac. Bride de la UNESCO; y en 1982 Armando Labra y muchas otras aproximaciones periodísticas mas que constantemente destacan la relevancia de los medios de comunicación como principales aparatos de hegemonía.

Sin embargo, pese a que contamos con este conjunto de ricas aportaciones aisladas, ninguna de ellas nos permite elaborar una teoría global sobre la nueva tarea que ejercen los aparatos de comunicación como puntas de la hegemonía. Todas ellas permanecen, en mayor o menor grado, en un nivel intuitivo o hipotético de la formulación epistemológica del problema; y por consiguiente, nos acercan de manera muy útil, pero parcial e insuficiente a esta realidad.

De aquí, que retomando estas contribuciones teóricas y otras más provenientes de la economía política de la comunicación, intentemos construir una nueva concepción sobre la reciente transformación del Estado

Ampliado que se realiza a través de los fenómenos culturales que producen los medios de comunicación de masas y de las modernas tecnologías de información.

III. LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS Y LA MUTACION EDUCATIVA

Teniendo en cuenta que la tradición marxista ha señalado que el aparato pedagógico es el principal soporte cultural creador de la hegemonía, nosotros pensamos que, si bien es cierto, la doble función que ha desempeñado la escuela (reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo y reproducción de la ideología dominante), ha sido fundamental para la reproducción del consenso del modo de producción capitalista, en sus etapas anteriores; en la actual fase de desarrollo por la que atraviesa el capital monopólico, sin dejar de ser necesario, el aparato escolar ha dejado de ocupar el papel dominante, para pasar a un plano secundario de acción. De esta forma, desde 1930 en adelante, fecha en que se consolida el primer desarrollo de los medios de transmisión electrónica, la tarea de directriz cultural que ejerce el sistema de enseñanza ha sido substituida por las nuevas funciones ideológicas que realizan los aparatos de difusión de masas y las nuevas tecnologías de comunicación.

² Gramsci, A. "La opinión pública", en Pasado y Presente. De. Granica, Buenos Aires, 1974, pág. 203.

Esto es, analizando el desarrollo y la transición de los principales aparatos de socialización en la historia del capitalismo, observamos que, en un primer momento, con el desarrollo del mercantilismo, la iglesia es la institución encargada de integrar orgánicamente a la sociedad. Dicha conformación histórica se estructura alrededor de los intereses de las clases terratenientes que mantienen la sujeción de la fuerza de trabajo servil a las grandes extensiones de tierra que se conservan como medios de producción feudales. Frente a esta situación generadora de antagonismos de clase, la iglesia construye un sistema de centralización política mediante la implantación de relaciones verticales, por medio de las cuales cada sujeto es relegado a la autoridad central.

Con ello, la iglesia se ubica como el principal aparato hegemónico del momento y dirige a la sociedad medieval y colonial, mediante su red de educación clerical.

Sin embargo, esta situación no se conserva permanentemente, pues en un segundo momento, en la fase premonopolista, la evolución de las fuerzas productivas y de otros procesos de organización social, obligan a que los bastiones culturales del aparato religioso sean gradualmente desplazados como centros hegemónicos a un plano accesorio, por la emergencia de los modernos aparatos escola-

res. «Es más, puede decirse que el relajamiento de las relaciones familiares y la secularización general de la sociedad, debilitaron el poder ideológico y la función socializadora de la familia y la iglesia, desde los inicios mismos del capitalismo. De ahí, la insistencia con que se ha redundado que la pareja iglesia-familia ha sido reemplazada por la propia pareja escuela-familia³.

De esta forma, la escuela emerge como el nuevo núcleo hegemónico que difunde e impone las modernas formaciones de conciencia que requiere el funcionamiento del nuevo proceso de producción y organización capitalista en las ciudades. Por consiguiente, en esta época la dinámica de la sociedad civil localiza su epicentro de acción ideológica en los aparatos pedagógicos, desde los cuales influye sobre el resto de los aparatos de hegemonía que actúan en la sociedad.

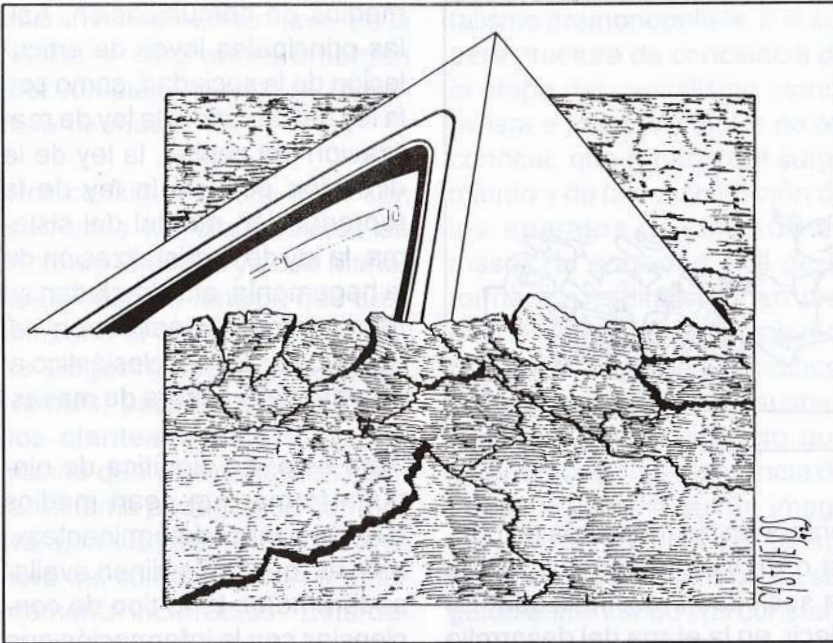
Finalmente, en un tercer momento del desarrollo capitalista, en la fase monopolista o de industrialización avanzada, el nuevo desenvolvimiento acelerado de las fuerzas productivas, el incremento del analfabetismo funcional, la ampliación del

mercado mundial, el aumento de la población, el rápido avance de los procesos de urbanización, la descomposición de las estructuras agrarias tradicionales, y el gran avance de la revolución científico tecnológica, especialmente de carácter electrónico, provocaron el surgimiento de un nuevo cambio radical en el ordenamiento jerárquico que ocupan los aparatos de hegemonía. Así, aparece una nueva mutación cultural que ocasiona que la escuela sea desplazada como el principal brazo del Estado que contribuye a reproducir ideológicamente las condiciones sociales de producción, y paulatinamente, los medios de comunicación emergen como los nuevos aparatos de hegemonía dominante que, prioritariamente, modelan y dirigen la conciencia de la sociedad civil.

De esta manera, la presencia de las tecnologías de información redefinen los roles fundamentales que ejerce el sistema de enseñanza y otros aparatos de hegemonía tradicionales; substituyéndolos, en algunos casos, desplazándolos, en otros y complementándolos en unos más, especialmente, a aquellos que se encuentran en crisis institucional y social.

A partir de esta fase histórica, las tecnologías de información se convierten en los principales aparatos de consenso, porque a través de éstos se produce un nuevo y amplio proceso de educación cotidiana, sobre los in-

³ Roncagliolo, R. "Comunicación y Culturas Transnacionales: Proposiciones Críticas". Seminario "Comunicación y Culturas Transnacionales", Universidad de Texas e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Austin, Texas, Junio 2-5, 1982, Versión mimeografiada, págs. 12 - 13.



dividuos, que gradualmente reubica y reemplaza el sólido lugar estructural, que hasta el momento, ocupaba el tradicional sistema de educación formal que lentamente construye la escuela. Así, emerge una nueva «escuela electrónica» que educa cotidianamente a los individuos de forma repetitiva, sistemática, acumulativa e informal.

Este proceso pedagógico se caracteriza por convertir la información que transmiten las tecnologías de comunicación en sedimentos culturales, los cuales a su vez se traducen en valores históricos, que se cristalizan en concepciones del mundo, los que se expresan como sentidos comunes, de los cuales se derivan actitudes y conductas, que a largo plazo se convierten en posiciones políticas, que producen, para cada

coyuntura específica, un determinado proyecto de transformación de la naturaleza y de la sociedad.

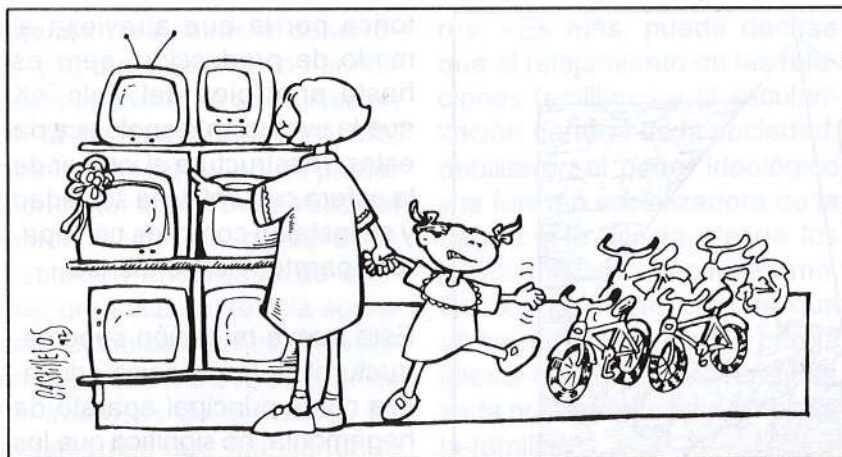
En esta forma, la construcción de la conciencia en el quehacer cotidiano y en el tiempo libre de los individuos y de las organizaciones sociales, aparece cada vez más determinado por este nuevo proceso de educación cotidiana que surge simultáneamente con cada nueva tecnología de información que aparece.

De esta manera, aunque desde los orígenes del capitalismo los medios de comunicación ya se encuentran inmersos, en un plano secundario y terciario en la estructura de la sociedad civil desempeñando distintas funciones ideológicas suplentes, según lo exigen las diversas necesidades de cada fase his-

tórica por la que atraviesa el modo de producción; pero es hasta principios del siglo XX que la evolución tecnológica de estos, reestructura el interior de la esfera cultural de la sociedad y se instalan como los principales aparatos del consenso.

Esta nueva mutación superestructural de la instancia educativa como principal aparato de hegemonía, no significa que los aparatos desplazados de la zona hegemónica principal, como son la escuela, la familia, la iglesia y otros más, ya no existan o no ejerzan sus funciones ideológicas propias; ellos siguen participando en la formación del tejido hegemónico, pero de manera reestructurada en planos secundarios y terciarios. De esta manera, la conversión de un aparato ideológico o sistemas de aparatos como instancias dirigentes, no excluye, en ningún momento, la participación cultural del resto de aparatos hegemónicos secundarios que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional, en otras áreas más particulares donde no penetra la tarea global de los primeros.

Ello quiere decir, que la hegemonía no se produce por la acción de un sólo aparato cultural, sino con el apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas propias de esa formación social o heredadas del modo de producción anterior, que determinan y modelan la conciencia



y los hábitos de los individuos. Por lo tanto, la hegemonía permite la presencia de múltiples acciones culturales secundarias, y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que producen estas, para modelarlas y refuncionalizarlas, a través del aparato ideológico principal, con objeto de construir una nueva relación consensual más ampliada, más uniforme y más internalizada, que conduzca a la sociedad por los cauces que impone su proyecto geoeconómico de desarrollo social.

En este sentido, al indicar que en la fase avanzada del modo de producción capitalista los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información, se han convertido en los principales aparatos de hegemonía, no queremos privilegiar miope y arbitrariamente al aparato de información en detrimento o negación del funcionamiento de otros aparatos secundarios; sino simplemente señalar que los primeros des-

empeñan las funciones de punta o de vanguardia cultural de la sociedad industrializada. Es decir, en la etapa del desarrollo transnacional, los medios de comunicación ejercen una tarea cultural «dominante», no en el simple sentido de ser instrumentos al servicio de la clase dominante, sino en el sentido de ser las instituciones que construyen la principal conciencia colectiva que relaciona la mente de los individuos con la realidad. Los medios, simplemente, recogen las tendencias culturales fundamentales de la sociedad y las amplifican proyectándolas de forma masiva como los referentes básicos de vinculación de los hombres con su sociedad.

En otros términos, a partir de las nuevas facultades materiales que conquistan los aparatos de comunicación como modernas tecnologías culturales, se da un deslizamiento de las principales funciones ideológicas orgánicas de los viejos aparatos de consenso, hacia los nuevos

medios de comunicación. Así, las principales leyes de articulación de la sociedad, como son la ley del mercado, la ley de realización del capital, la ley de la dirección política, la ley de la reproducción mental del sistema, la ley de la cristalización de la hegemonía, etc., trasladan su foco central de realización del aparato escolar y eclesiástico al aparato de la cultura de masas.

Pero esto, no significa de ninguna forma que sean medios culturalmente «determinantes», esto es, que subordinen avalladoramente todo tipo de conciencias con la información que distribuyen. Toda visión del mundo que transmiten los aparatos de comunicación, siempre es filtrada por la posición de clase, el grado cultural, la situación económica, el origen étnico, la vida cotidiana, el equilibrio afectivo, etc., que posee cada persona que lo recibe. Este es en realidad el aspecto «determinante» del proceso de formación de la hegemonía.

En esta forma, desde la fase de la industrialización, el Estado capitalista sufre una reconversión en las modalidades como realiza sus tareas hegemónicas. La escuela es reemplazada como el aparato que produce la vanguardia ideológica y los medios de comunicación ascienden como los nuevos intelectuales orgánicos de la sociedad industrial. Por ello, los modelos culturales básicos que organizan y conducen a la sociedad contemporánea ya no



nacen fundamentalmente de la escuela, sino ahora emergen del complejo aparato de la cultura de masas.

Por consiguiente, si bien son correctos los diagnósticos de Antonio Gramsci y José Mariátegui sobre la función que desempeña la escuela como punta hegemónica en los años veinte; para la década 70-80 los planteamientos althusserianos que nuevamente sitúan al sistema pedagógico como la vanguardia institucional productora del consenso, son profundamente incorrectos. Esto debido, a que en el transcurso de estos cincuenta años, los soportes materiales que sustentan el proceso de producción, distribución e inculcación de la ideología, han evolucionado y se han transformado drásticamente a partir de la introducción de la electrónica y las nuevas tecnologías de información en el campo cultural. Ello ha modificado sustancialmente la forma actual de producir la ideología y el consenso, y por lo tanto, la estructura y potencial del Estado Ampliado.

Pensar lo contrario, es decir, afirmar que en la actualidad el aparato escolar sigue siendo el principal soporte cultural del proyecto de legitimación y conducción del Estado capitalista moderno, es encerrarse nuevamente en un anacronismo histórico, que transplanta rígida y mecánicamente, las particularidades de la superestructura ideológica de la fase del capi-

talismo premonopolista, a la superestructura de conciencia de la etapa del capitalismo monopolista e imperialista. Es no reconocer, que a partir del surgimiento y de la consolidación de los aparatos de difusión de masas, la sociedad civil de la formación capitalista y su bloque histórico correspondiente, han sido afectados, modificados y refuncionalizados sustancialmente, por el impacto que ha provocado la emergencia de la cultura de masas. Es imaginar que el Estado capitalista nacional y multinacional ha seguido enfrentando sus constantes crisis de legitimación, de subconsumo, de acumulación, de reproducción de la calificación de fuerzas de trabajo, de dirección política, de empobrecimiento del proletariado, de creciente desempleo, etc., con las mismas técnicas y estrategias consensuales que fueron empleadas a principios de siglo, sin generar nuevos espacios y herramientas ideológicas de construcción de la hegemonía.

En suma, adoptar los postulados althusserianos para explicar el proceso contemporáneo de producción de las crestas del consenso, es reincidir en un desfase teórico e histórico que niega el desarrollo cualitativo (especialmente tecnológico), y cuantitativo de los soportes ideológicos y su resonancia cultural en la esfera de conciencia del capitalismo avanzado. Anacronismo conceptual que en el fondo, llevado a sus últimas consecuencias, afirma que

la estructura y dinámica de la sociedad civil capitalista del período 1970-1990, mantiene la misma conformación y movimiento de la sociedad civil de la década 1910-1920.

Situación que desemboca en una perspectiva lineal y acrítica sobre la operación de los soportes culturales; que a su vez, provoca una desviación política que impide progresar en la labor estratégica de precisar cual es el aparato de hegemonía que desempeña la función dominante al interior de la sociedad civil. Se obstruye, por lo tanto, el conocimiento correcto del bastión ideológico que ejerce la vanguardia cultural en el proceso de cohesión y dirección de la sociedad contemporánea.

En consecuencia, podemos decir que en la historia presente, tanto en las zonas del capitalismo central como en las áreas del capitalismo periférico, especialmente de occidente, los aparatos de mayor potencial socializador para realizar y consolidar cotidianamente al bloque histórico dirigente, en función a las necesidades de existencia, reproducción y transformación que presenta el capital en diversas coyunturas de desarrollo, no son los aparatos ideológicos escolares; sino los medios dominantes de difusión masivos (cine y prensa); y muy en especial, los medios electrónicos de transmisión colectiva (televisión y radio) y las nuevas tecnologías de comunicación.

En suma, podemos pensar que con el rápido desarrollo y perfeccionamiento físico que alcanzan todas las tecnologías de comunicación, el Estado capitalista estrena un nuevo sistema nervioso cultural que transforme el interior de la estructura de la sociedad civil tradicional. Con ello, el Estado entra en una nueva etapa cultural que modifica todo el esqueleto y la organización de los aparatos de hegemonía convencionales; y coloca a los medios de comunicación como los principales aparatos ideológicos del capitalismo avanzado.

Por ello, podemos decir que en las formaciones capitalistas contemporáneas, y en particular, en las formaciones dependientes de América Latina, los medios de difusión colectiva y las nuevas tecnologías de producción de símbolos y sentidos, se han convertido en los principales instrumentos culturales que crean y mantienen la hegemonía que reproduce ideológicamente al sistema. De aquí, la enorme importancia de descubrir de donde parte la lógica de producción y expansión de las tecnologías de información. Determinarlo, será comprender el punto de partida que le da vida a este nuevo Estado Ampliado contemporáneo.

V. DOCUMENTACION CONSULTADA

– BAUDRILLARD, Jean. Requiem Por los Media, en Crítica a la Econo-

mía Política del Signo, Editorial Siglo XXI, México D.F., 1a. Edición, 1974.

– CARMONA, Fernando. El Subdesarrollo y la Apertura, en: Reforma Educativa y Apertura Democrática, Editorial Nuestro Tiempo, Varios Autores, México D.F., 1972.

– Comisión Internacional de Estudios de la Comunicación, Informe Provisional Sobre los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna, UNESCO, París, 1978.

– Comunicación y Culturas Transnacionales: Propositiones Críticas, Seminario «Comunicación y Cultura Transnacionales», Universidad de Texas e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Austin, Texas, 2 a 5 de junio de 1982, versión mimeografiada.

– DUVERGER, Maurice. Carta Abierta a los Socialistas, tomado de Neocapitalismo Contaminante, Excelsior, 22 de abril de 1981.

– GUINSBERG, Enrique. Los Medios Masivos de Comunicación y La Formación Psicosocial, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México D.F., septiembre de 1978, versión mimeografiada.

– GRAMSCI, Antonio. La Opinión Pública, en : Pasado y Presente, Editorial Granica, Buenos Aires, Argentina, 1a. Edición, 1974.

– GRAMSCI, Antonio. Problemas Escolares y Organización de la Cultura, en: Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, Obras de Antonio Gramsci, Tomo 2, Editorial Juan Pablos, México D.F. 1975.

– JANUS, Noreene y Rafael Roncagliolo, Publicidad Transnacional, Medios de Comunicación

y Educación en los Países de Desarrollo, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México D.F., 1980.

– MATTELART, Armand. Comunicación y Cultura de Masas, en: Comunicación Masiva y Revolución Socialista, A. Mattelart, Patricio Biedman y Santiago Funes, Editorial Diógenes, México, 1972.

– MATTELART, Armand. La Comunicación de la Crisis, Primer Encuentro Latinoamericano Sobre la Enseñanza de la Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México D.F., 1978, versión mimeografiada.

– MONSIVAIS, Carlos. Los de Atrás se Quedarán (Notas Sobre la Cultura y Sociedad de Masas en los Setentas), Revista Nexos No. 26, febrero de 1980, México D.F.

– REYES MATTÁ, Fernando y Rafael Roncagliolo. Iglesia, Prensa y Militares: El Caso Riobamba y los Obispos Latinoamericanos, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México D.F., 1978.

– SILVA, Ludovico. Teoría y Práctica de la Ideología, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, México D.F.

– SOMAVIA, Juan. La Comunicación y el Modelo Transnacional de Desarrollo, Revista Nueva Sociedad No. 38, septiembre-Octubre de 1978, Venezuela.

– UNESCO. Un Sólo Mundo Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo, UNESCO, Fondo de Cultura Económica, 1a. Edición, México, 1980.